

# La forja de los héroes: notas en torno a *La transición* (Victoria Prego y Elías Andrés, TVE, 1995)

David MORIENTE y José Antonio ROCH<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Madrid

Orcid: 0000-0002-6746-3662

0000-0002-5166-3723

*Resumen:* El texto efectúa una panorámica del relato cultural de la transición española, a partir de *La transición* (1995), serie documental escrita por Victoria Prego y Elías Andrés. Describe el proceso de reforma democrática como una narrativa épica, centrada en el rey Juan Carlos I, retratado como el héroe que lideró el paso de la dictadura a la democracia; a través de materiales audiovisuales y entrevistas, *La transición* edificó una visión idealizada de otros pilares de la modernidad española, como el primer presidente de la democracia, Adolfo Suárez. Pese a ello, en el momento actual se cuestiona esta narrativa ante los recientes escándalos que erosionan la legitimidad de la Corona y las tensiones en torno a la memoria histórica, el modelo de Estado y los retos democráticos frente al auge de movimientos populistas y nostálgicos del franquismo.

*Palabras clave:* Transición española, Juan Carlos I, Imaginarios colectivos, Televisión Española, Historias oficiales

*Abstract:* The text offers an overview of the cultural narrative of Spanish Transition, based on *La transición* (1995), a documentary series written by Victoria Prego and Elías Andrés. It frames the democratic reform process as an epic narrative, with King Juan Carlos I portrayed as the central hero who guided the shift from dictatorship to democracy. Drawing on audiovisual materials and interviews, *La transición* crafted an idealized representation of other central figures in the development of modern Spain, including the first democratic president, Adolfo Suárez. Nevertheless, this story is currently being questioned in light of recent scandals that undermine the legitimacy of the Crown, as well as ongoing tensions regarding historical memory, the State model, and democratic challenges amid the rise of populist movements and nostalgia for Francoism.

*Keywords:* Spanish Transition, Juan Carlos I, Collective Imaginary, Spanish Public Television, Official History

Por el amor que siento por nuestra Patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz, y que rodeéis al futuro Rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado, y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. «Testamento político de Franco» (1976).

<sup>1</sup> David Moriente es autor principal y de correspondencia; José Antonio Roch es autor de revisión.

## Introducción: la problematización de un término

El 20 de noviembre de 2025 se cumplirán cincuenta años de la defunción del general Francisco Franco, cuyo personalista régimen se extinguía con él, pese a la resistencia ante los drásticos cambios que ya estaban acaeciendo en la década de los setenta. Tras su muerte se activaron los resortes que impedían la continuidad del sistema sin su fundador; en consecuencia, en un contexto donde la población española aceptaba ampliamente la administración —por la legitimación de ejercicio y el denominado como franquismo sociológico—, se guió la compleja reforma desde un Estado autoritario a otro democrático alejando los temores de una violenta confrontación entre bloques (Baby 2021). Así, el patrón constitucional se consolidó durante y mediante gobiernos de distinto signo ideológico dentro del actual modelo de monarquía parlamentaria; no obstante, pese al triunfo del delicado entramado de negociaciones entre los agentes dispuestos, todavía hoy es necesario examinar desde el ámbito académico cuantiosos problemas que acucian al presente, como la estructura del Estado, las diversas nacionalidades o la financiación territorial, fuente de tensos enfrentamientos en lugar de diálogo, tanto en el Senado como en el Congreso de los Diputados.

Sin embargo, reflexionar en retrospectiva sobre el transcurso hacia la democracia en España resulta paradójico si se es consciente de que en el siglo XXI se están propagando de forma global rasgos antidemocráticos, populistas y netamente fascistas (para comprender la vertebración cultural de estos movimientos, es esencial Eco 1997). Toda una serie de patrones regresivos replicados también en la actualidad española: agrupaciones políticas nostálgicas del régimen franquista presumen de sus idearios en parlamentos regionales, nacionales y comunitarios, con una pléyade de mensajes desinformadores en medios y redes sociales y también, paradójicamente, gracias a los mecanismos y principios democráticos que ambicionan desmantelar, como es el caso de Vox (fundado en 2013) o *Se acabó la fiesta* (2024), émulos del movimiento MAGA (*Make America Great Again*) de Donald Trump en EE.UU. o *La Libertad Avanza* de Javier Milei en Argentina.

Y no son las únicas discordancias palpables en el umbral del cincuentenario: uno de los ejes del proceso transicional, el ahora rey emérito, cuya autoridad moral ha quedado erosionada por su implicación en numerosos escándalos económicos y otros de índole procaz (Ekaizer 2021, Eyre 2013). Antes de alcanzar el punto de obsolescencia institucional y durante un ciclo nada desdeñable de su reinado de casi cuarenta años (del 22 noviembre de 1975 en que se proclamó su coronación hasta el 18 de junio de 2014 que abdicó) el monarca gozó de un apoyo unánime y una abrumadora popularidad entre todas las clases sociales que fue amplificada por el modo en que su figura pública se expuso en los medios de comunicación.

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define en su primera acepción el vocablo «transición» como «acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro distinto»: con toda lógica, es muy diferente estar (vivir) en una dictadura a hacerlo en una democracia. Aún se debate sobre cuál es el punto final inscrito en la «tercera ola de democratización» (Huntington 1994, Reig 2009): si fue el año 1978 con la aprobación de la actual Constitución Española; o 1979 con las primeras elecciones generales constitucionales desde el año 1931, con victoria de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez, UCD; si 1982 en las segundas elecciones tras el cambio de ciclo, ganadas por mayoría absoluta por el Partido Socialista Obrero Español de Felipe González; o, si, como algunos autores sugieren, que se extiende a la alternancia y normalización de la derecha con la victoria del Partido Popular de José María Aznar en las elecciones de 1996, tras catorce años de gobiernos presididos por el socialista Felipe González (Soto 2005).

Pero, además, el fenómeno histórico de la transición a la democracia ha comportado la generación de múltiples discursos: por un lado, el progreso político pronto derivó en la emergencia estructural con la implantación de un Ministerio de Cultura en 1977, lo que favoreció nuevos modelos de promoción cultural, piénsese en este sentido en *La Movida*, la Marca España o programas televisivos como *La edad de oro* (1983-1985) o *La bola de cristal* (1984-1988); por otro, la transición española, en sí misma, ha devenido materia prima que se ha manufacturado en una miríada de productos culturales de formatos muy diferentes que abarcan de lo netamente literario a lo audiovisual. Con este escenario de fondo, la intención es pensar brevemente en clave culturalista sobre la mitificación del relato oficial no solo del transcurso político, sino también de la atribución de condiciones heroicas a los protagonistas de dicha narrativa.

A tal fin, y como paradigma de dicho relato, se ha optado por la serie documental producida por y para la televisión pública *La transición*, emitida entre julio y octubre de 1995, escrita por la periodista Victoria Prego —recientemente fallecida en 2024— y codirigida junto a Elías Andrés. Como antecedentes notorios cabe citar los pioneros tanteos cinematográficos de *Informe general* (Pere Portabella 1977), *De la República al trono* (Eduardo Manzanos 1979) y, sin duda, el monumental diptico *Después de..., No se os puede dejar solos y Despues de... Atado y bien atado* (Cecilia y José Bartolomé 1981). En lo que concierne a los reportajes televisivos destacan *Así murió Franco* (Equipo de investigación Antena 3, Antena 3 TV, 1994), *Los años de la transición y sus continuaciones* *Los años de la transición: la mirada de los historiadores* y *Los años de la transición: la mirada de los periodistas* (Luis Carrizo y Manel Lucas 2023, 2024) producidas por Minoría Absoluta para Discovery Max. Mención aparte merecen otras producciones televisivas como *40 años de democracia*

(Manuel Campo Vidal, Canal Historia, 2017), *23-F: La noche más larga* (TVE, 1991), *23-F: Historia de una traición* (Antonio Recio, Antena 3 TV, 2009) o *La noche de Suárez* (TVE, 2013).

La transición democrática como núcleo del discurso audiovisual se ha extendido del área periodística a productos de ficción (para este contexto, véanse Trenzado 1999, Palacio 2001, Palacio 2011, Ibáñez y Ananía 2010, Calvo *et al.* 2013, Pousa 2015) cuyo prototipo es la longeva serie *Cuéntame cómo pasó* (2001-2023), o telefilmes tales que *23-F: La película* (Chema de la Peña 2011), producción de cuidada y estilizada factura formal, aunque con toques de espectacularidad, que intenta reproducir la evolución de la tentativa de golpe de Estado, y *De la ley a la ley* (Silvia Quer 2017), centrado en la esencial figura de Torcuato Fernández Miranda, uno de los preceptores del monarca y con un enorme influjo sobre él.

Aquí, la elección del enfoque de la serie escrita por Victoria Prego se justifica por el objetivo de ofrecer a los televíidentes la metamorfosis del sistema veinte años después de la misma, con el anclaje semiótico e iconográfico a una inmaculada narrativa tanto del proceso como de sus principales protagonistas en tanto que agentes necesarios de la configuración de la España moderna y postransicional; y para ello, sitúa los inicios de los acontecimientos en el atentado al entonces presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, en 1973. En esta fábula oral e icónica, el futuro rey, imitando la realidad a la ficción, atravesará las sucesivas etapas para cumplir su destino como héroe arquetípico, inevitable y necesario (Campbell 1988).

Un tópico muy extendido es que España antes que monárquica, era juancarlista. Durante el dilatado reinado se detectan dos singularidades que jalona un marco cronológico preciso y que, además, contribuyen al afianzamiento del mito fundacional de la heroicidad y bonhomía del rey, respectivamente: la imagen adusta emitida por TVE la madrugada del intento de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981 protagonizado, entre otros, por el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, el teniente general Juan Milán del Bosch y el general Alfonso Armada; y el segundo, el absoluto protagonismo de la Familia Real, sobre todo del entonces Príncipe de Asturias Felipe de Borbón, en la ceremonia de inauguración de las XXV Olimpiadas celebradas en Barcelona en 1992, donde expresaron sus emociones, saltándose el estricto protocolo de contención de los actos públicos.

Durante el reinado de Juan Carlos I se observa con nitidez el sostén de tres elementos necesarios en la mitopoética de la nueva España: el mito de la transición modélica, la fundación de la democracia moderna y la clave esencial del monarca como elemento estructural de la arquitectura del sistema. Una fracción considerable del material que emitirá la serie *La transición* procede de los archivos de Radio Televisión Española (RTVE) que, iniciada su andadura en 1957, había servido de manera óptima a los propósitos de



Portada revista *¡Hola!*, agosto de 1992 © Cortesía de la revista *¡Hola!*<sup>2</sup>

propaganda del régimen a través del Ministerio de Información y Turismo y que controlaba los procedimientos de censura de prensa, radio y televisión, uno de cuyos directores sería un protagonista esencial en el proceso de transición, Adolfo Suárez, de 1969 a 1973 (Bustamante 2017: 193).

### *La transición (1995) y su contenido*

El mismo año de su emisión, la periodista María Victoria Prego de Oliver y Tolívar publicó el libro *Así se hizo la Transición* (nótese que aquí el uso de la mayúscula se refiere al proceso y no a la serie televisiva), y en su primera página declaraba:

Este libro es el resultado de la información acumulada durante algo más de cinco años, de 1987 a 1991, en torno al primer tramo del proceso de transición política de España hacia la democracia.

<sup>2</sup> Los autores desean mostrar su más sincero agradecimiento a la revista *¡Hola!* **¡HOLA!** por facilitar el proceso de permiso de reproducción de una de sus portadas; asimismo, aseguran que la imagen y reputación de la marca no ha quedado vulnerada y aparece expuesta en un contexto académico del ámbito de Humanidades y Ciencias Sociales

Durante ese largo período celebré multitud de conversaciones con las personas que habían participado de forma directa en el proceso [...] Éste fue el trabajo preparatorio previo a la realización de la serie de televisión *La Transición* [sic] emitida por TVE desde julio hasta octubre de 1995. De aquellas conversaciones salieron luego las declaraciones hechas ante las cámaras que aparecen en la serie de TVE. Pero en las páginas de mis libretas quedaron centenares de observaciones, matices y aspectos inéditos que no tienen cabida en un documental de televisión pero sí encuentran buen acomodo entre las páginas de un libro (Prego 1995: 11).

Como se muestra en el texto, en 1987, apenas cinco años después de la victoria absoluta del PSOE, con el sistema ya asentado, y a diez años de las primeras elecciones posfranquistas del 15 de junio de 1977, se deduce la intención de Prego de asentar el relato del pasado inmediato, ese primer tramo referido al hito inicial del magnicidio del presidente Carrero Blanco hasta 1977. Se ha de decir que, tras el examen de la documentación manejada para la confección del artículo, no se puede afirmar con rotundidad si hubo o no una motivación institucional para la creación de la serie: es decir, si fue un encargo de TVE a largo plazo (nótese, al menos desde 1987) o si, por el contrario, la propuesta provino de la propia periodista.

*La transición*, coescrita y dirigida con el realizador Elías Andrés constó de trece episodios: «El asesinato de Carrero Blanco» (emitido el 23/07/95), «El espíritu del 12 de febrero» (30/07/95), «La revolución de los claveles» (06/08/95), «El fin del aperturismo» (13/08/95), «La llegada clandestina de Felipe González» (20/08/95), «La muerte de Franco» (27/08/95), «Juan Carlos I, rey de España» (03/09/95), «El primer gobierno de la monarquía» (10/09/95), «La dimisión de Arias Navarro» (17/09/95), «Adolfo Suárez, presidente del gobierno» (24/09/95), «El último pleno de las cortes franquistas» (01/10/95), «El referéndum para la reforma» (08/10/95) y «Las primeras cortes democráticas» (15/10/95). En contrapartida, el libro de Prego, desarrolla exactamente el doble de capítulos, veintiséis, en algo menos de 700 páginas.

La serie despliega en sus casi trece horas de duración (774 minutos exactamente) una asombrosa cantidad de material filmico de diversa procedencia entre los que destacan los repositorios institucionales de difusión pública como la videoteca y filmoteca de TVE, el Archivo de RNE, el Archivo No-Do, la Filmoteca Nacional [ahora Filmoteca Española], el Institut de Cinema Catalá, la Euskadiko Filmategia; material audiovisual procedente de canales autonómicos como Euskal Telebista y TV3, así como de otras organizaciones internacionales tales que BBC (British Broadcasting Corporation, ITN (Independent Television News), ZDF (Zweites Deutsches Fernsehen), la desaparecida agencia Visnews (British Commonwealth International Newsfilm Agency), ARD (Arbeitsgemeinschaft der öffentlich-rechtlichen Rundfunkanstalten der Bundesrepublik Deutschland),

RAI (Radiotelevisione Italiana), INA (Institut National de l'Audiovisuel); finalmente, los archivos de la Fundación Largo Caballero, la Fundación Pablo Iglesias, del Partido Comunista de España, del Partido Socialista de Cataluña, del periódico *El País*, Grupo 16 (editorial del desaparecido *Diario 16*), y los diarios y registros personales de Andrés Linares (cineasta integrado durante el período de la transición en el Colectivo de Cine de Madrid, donde colaboraron nombres de la talla de Tino Calabuig, Adolfo Garijo o María Miró, entre otros), el también director Domingo Almendros, el productor y guionista Francisco Avizanda y el empresario y abogado Teodulfo Lagunero (cuya labor como enlace con el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, fue inestimable). Como se puede comprobar por la abultada nómina, la variedad es notable, aunque centrada en las fuerzas progresistas que protagonizaron el cambio. Si bien es cierto que la periodista compensó la balanza en términos ideológicos al otorgar voz a personajes de enorme peso en el sector inmovilista del moribundo régimen, sobre todo a José Antonio Girón de Velasco, quien en aquel momento ocupaba los vitales cargos de consejero del Reino y procurador de las cortes franquistas.

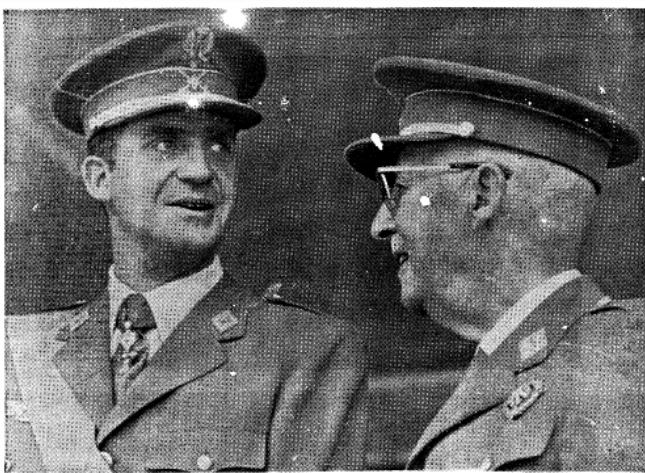
Prego trata de reconstruir la historia de arriesgadas apuestas y negociaciones que propiciaron la gestación y eclosión de un ente, la democracia, en el interior de otro, la dictadura, y la posterior aniquilación de este último. Aunque no se depara ninguna sorpresa, al estar constituido como un relato contado desde el futuro cuyo destino y éxito final se conoce de antemano, aquí lo que funciona es la estructura de una novela policiaca clásica: descubrir a los ejecutores de un acto y sus motivaciones para ello. De modo sagaz, la periodista recurre al testimonio oral para inquirir a las personas implicadas en el cambio: desfilan nombres como Santiago Carrillo, Alfonso Osorio, Miguel Primo de Rivera, Colón de Carvajal, Garrigues Walker, José María Ruiz de Areilza, Felipe González o Rodolfo Martín Villa. Y la dinámica del producto visual es muy simple: *voice over* narrativa de Victoria Prego, quien nunca aparece en plano como sujeto formulante ni con el contenido de las preguntas, y la articulación del material audiovisual (procedente de los repositorios antes mencionados) para fijar semióticamente los contenidos de los textos y las orientaciones de los entrevistados.

## Institución de la Corona *vs* personaje *vs* persona

Érase una vez... El príncipe de un reino sin rey que, nacido en el exilio, fue criado por el general vencedor de una sangrienta guerra civil, quien imponía el orden —el Caudillo se hacía llamar— con mano de hierro sobre el hambriento país, España. El príncipe creció y se preparó duramente para ser rey, estudió en las academias militares para aprender la disciplina castrense, se enamoró de una princesa griega y se hizo imprescindible (como

un hijo) para el dictador, quien lo nombraría su sucesor y, finalmente, alcanzaría el trono dos días después de la muerte del Caudillo. El joven rey consiguió aunar todas las fuerzas políticas para conducir la antigua dictadura a un moderno régimen democrático; pero las fuerzas del mal deseaban arrebatar al pueblo español la libertad tan arduamente conseguida e intentaron un golpe de Estado que fracasó gracias a la intervención del monarca. Por esta valentía el rey fue amado incondicionalmente por el pueblo durante muchos años de su largo reinado.

El resumen de los pasos de Juan Carlos I en clave de cuento infantil, aunque estilizado, no oculta la envergadura de los mismos. Juan Carlos Víctor María de Borbón y Borbón nació en Roma en 1938; en 1948 llega a España por primera vez en virtud del acuerdo que alcanzaron Franco y su padre, el príncipe don Juan, titular de los derechos dinásticos de los Borbones, a pesar de ser el menor de los hijos varones del anterior rey Alfonso XIII, con el objetivo del Caudillo de ejercer un mayor control sobre la casa de Borbón. Juan Carlos recibe una educación castrense a fin de mantener la fidelidad de los ejércitos para con el futuro jefe del Estado, de igual manera que lo había sido con Franco, aunque no sería hasta el año 1969 en que se decretaría lo concerniente a la Ley de Sucesión (de 26 de julio de 1947, sancionada en referéndum ese mismo año y modificada en la Ley Orgánica del Estado el 10 de enero de 1967, BOE 148, 23 de julio de 1969) y quedaría sellado su destino como rey; un nombramiento sin el apoyo unánime de las familias del régimen, a juzgar por la recepción del mismo de los medios falangistas o de los monárquicos (Barreiro 2018: 490-497).



Franco y don Juan Carlos, presidiendo el último desfile de la Victoria

Franco y el príncipe Juan Carlos, 18 de julio de 1969, Día de la Victoria. Diario *Informaciones*

Juan Carlos comenzó a mostrarse acompañando al Caudillo en numerosos actos, sobre todo aquellos que tenían un alcance nacional. En este sentido, ya se atisbaban las estrategias mediáticas para la proyección pública de la imagen monárquica en los noticiarios oficiales, en concreto, la primera vez que el príncipe compartió protagonismo y presidencia con Franco con motivo de la parada militar el 2 de mayo de 1959 que celebra la victoria del ejército sublevado el 1 de abril de 1939 (recogido en el NO-DO nº 853 B, «Desfile de la victoria»), una relevancia que irá aumentando hasta que en 1974 encabece «en nombre del Caudillo, la fiesta de exaltación del trabajo celebrada en el Pardo [el 18 de julio, fecha del levantamiento nacional]» (Tranche y Sánchez-Biosca 2001: 313, 344).

Pero tornemos a *La transición* y al futuro rey. La primera vez que es presentado el protagonista es en el primer capítulo, «El asesinato de Carrero Blanco», aquí la voz *over* de Prego pronuncia con intensa seriedad:

Otro de los asistentes podía estar corriendo un serio peligro en ese recorrido. [...] Su estatura, muy por encima de la del resto, lo destacaba de la multitud. Por razón de su rango caminaba solo, aislado, sin *chaleco antibalas* que lo protegiera, ofrecía un blanco seguro (25:21-25:50, la cursiva es nuestra).

Con pocos trazos, el primer boceto del protagonista de la historia sirve para fijarlo significativamente al valor y al deber, características constantes en la majestad (en el sentido de superioridad moral) que se van insistir en los discursos referidos a los valores del rey, que funcionan como prefiguración temática de los obstáculos en el oficio del héroe. En este sentido, una de las tramas centrales de *La transición* y su razón ontológica es la representación de Juan Carlos como un héroe que no puede eludir el deber que la Historia (con mayúscula) le ha impuesto. Para Joseph Campbell el héroe «es un personaje de cualidades extraordinarias» (1972: 29); en España, Juan Carlos es un extranjero (recuérdese que nace en Roma) que ayuda en su lucha a las gentes de su nuevo mundo, por ejemplo, como el personaje real de Thomas E. Lawrence (conocido como Lawrence de Arabia, 1888-1935) y la correspondencia con el ficticio Paul Muad'dib Atreides en quien se basa Frank Herbert para escribir *Dune* (1964); recibe la protección de un anciano (Franco), también la ayuda de un sabio (su profesor de Derecho Constitucional, Torcuato Fernández-Miranda, hábil demoledor de la estructura interna de las leyes franquistas) y un mercenario (Suárez). Juan Carlos, con un catálogo extenso de virtudes afronta retos de naturaleza sobrehumana (la aprobación de la reforma política, el intento de golpe de Estado) y, finalmente, consigue la apoteosis o gracia última con la devolución de la democracia y la soberanía al pueblo español. *La transición* está relatada, pues, siguiendo este épico esquema reiterado hasta la extenuación en la mitopoética aventurera,

«la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: separación-iniciación-retorno», denominada por Campbell la «unidad nuclear del monomito», una fórmula tomada de James Joyce (1972, 25). Y aunque pueda parecer forzada la igualación de las trayectorias narrativas factuales y ficcionales, no hay que olvidar que el propio Fernández-Miranda aseveró —recogido por Rodolfo Martín Villa, ministro de Gobernación en 1976— que en el drama de la transición, hubo un empresario, un guionista y un actor: el futuro rey, él mismo y Suárez (Martín Villa 1984: 50).

También la historia de Adolfo Suárez deviene heroica por ser el primer (y último) presidente elegido por el rey en virtud de su poder como jefe del Estado preconstitucional. Sus pasos iniciales no presagiaban alejamiento de los principios del orden social y político del Movimiento: familia, municipio y sindicato. Un joven abogado nacido en Cebrieros (Ávila) que se había introducido en la gestión política tempranamente como secretario y hombre de confianza de Fernando Herrero Tejedor, gobernador civil en Ávila, cargo que terminaría por desempeñar el propio Suárez. Habiendo sido integrante de la Secretaría General del Movimiento, era, por tanto, un producto del aparato franquista, bien recibido por la prensa afín al régimen (*ABC*, 4 de julio de 1976) y con desilusión por parte de la oposición democrática (García Martín 2019). Pese a todo, fue uno de los instrumentos de reforma del sistema y su imagen como paladín de la misma quedó consolidada para siempre junto a la del teniente coronel Gutiérrez Mellado al negarse ambos a plegarse ante la entrada armada del teniente coronel Tejero, Suárez se comportó «como un capitán en una tormenta»<sup>3</sup>; gesta, lealtad y patriotismo recompensados con un título de nobleza (Real Decreto 254/1981, de 25 de febrero, por el que se concede el título del Reino de Duque de Suárez, a don Adolfo Suárez González).

En lo tocante al rey, Prego y Andrés actualizaron un discurso que venía cimentándose desde comienzos de la década de 1960 y, más aún, desde su proclamación oficial como sucesor de Franco en virtud de la Ley 62/1969, de 22 de julio, que dispensa la continuidad en la Jefatura del Estado, referida directamente de la Ley de Sucesión del Estado, de 27 de julio de 1947. Y a este respecto, conviene recordar que Suárez ya había desempeñado cargos de relevancia en RTVE entre 1964 y 1968, que sería director general de Radiodifusión y Televisión de 1969 a 1973, y que tanto los venideros monarca y presidente tras Franco pertenecían a la misma generación, 1938 y 1932, respectivamente. Retornemos a la dádiva que el príncipe había recibido de Franco una vez que hubo cumplido 30 años (la edad mínima para ser rey). El 24 de julio de 1969, tras haberse barajado nombres como Alfonso de Borbón

<sup>3</sup> Victoria Prego entrevistada por José Ramón Lucas en *En noches como ésta*, «Entrevista a Victoria Prego», 4 de diciembre de 2008, TVE. Disponible en <https://www.rtve.es/play/videos/en-noches-como-esta/noches-como-esta-victoria-prego/355168/>.

y Dampierre, primo del príncipe (casado con la nieta del dictador, María del Carmen Martínez-Bordiú y Franco, conocida como “la nietísima”) y publicarse en el BOE la Ley de Sucesión, el protagonista agradeció así al Caudillo: «Quiero expresar en primer lugar que recibo de Su Excelencia el jefe del Estado y Generalísimo Franco la legitimidad política surgida del 18 de julio de 1936» (ABC, 24 julio 1969, 9). Línea de sucesión que el propio Caudillo ratificó ante millones de españoles en su tradicional discurso de Navidad el 30 de diciembre, difundido por radio y televisión:

Respecto a la sucesión a la Jefatura del Estado, sobre la que tantas maliciosas especulaciones hicieron quienes dudaron de la continuidad de nuestro Movimiento, *todo ha quedado atado, y bien atado*, con mi propuesta y la aprobación por las Cortes de la designación como sucesor a título de Rey del Príncipe Don Juan Carlos de Borbón (ABC, 31 diciembre 1969, 4, la cursiva es nuestra).

El futuro rey debería ser el engarce con la perpetuación *sine die* de los principios del Movimiento. En esos días, la prensa inició una orientación halagadora del joven príncipe, por ejemplo, con el extensísimo artículo del diario *Informaciones* titulado «Don Juan Carlos de Borbón: De la continuidad al progreso» que constituyó una loa de sus virtudes, sus etapas formativas («el príncipe realiza estudios de derecho, filosofía y ciencias políticas y económicas [...] formación militar, civil [y] la preparación de un hombre de Estado») así como su compromiso con la futura reina Sofía —se le instó a adoptar la fe católica para evitarse un doble rito religioso— quien, en palabras del príncipe, era «una de las pocas jóvenes que conozco que puede llevar con toda dignidad una corona real» (24 de julio de 1969). Más adelante, el vehículo principal para consolidar la figura de Juan Carlos I sería la televisión pública. Considerando que en aquel momento RTVE ostentaba el monopolio de la información audiovisual, a partir de su proclamación en 1975 y hasta 1990 en que se inicie la liberalización del mercado televisivo, se dispondrá de casi quince años para moldear tanto la imagen del rey como de la monarquía.

Pocos meses antes de morir, en el discurso de investidura como presidente, donde por primera vez desde 1936 se desuniría la jefatura del Gobierno de la del Estado, Carrero Blanco había proclamado en las cortes su adhesión a Franco y al espíritu del 18 de julio, así como su «lealtad con la misma claridad y la misma limpieza al príncipe de España, su sucesor a título de rey en la jefatura del Estado» (1973: s. p.). Sus palabras se encadenan a las de Prego, ilustradas por imágenes del entonces príncipe: «su activo esfuerzo [refiriéndose a Carrero] en favor de la solución monárquica estaba basado en su convencimiento de que el príncipe de



*La transición*

España personificaba, y como rey iba a asegurar, la supervivencia del franquismo, puesto al día en lo inevitable» (cap. I, min 32:33-32:40).

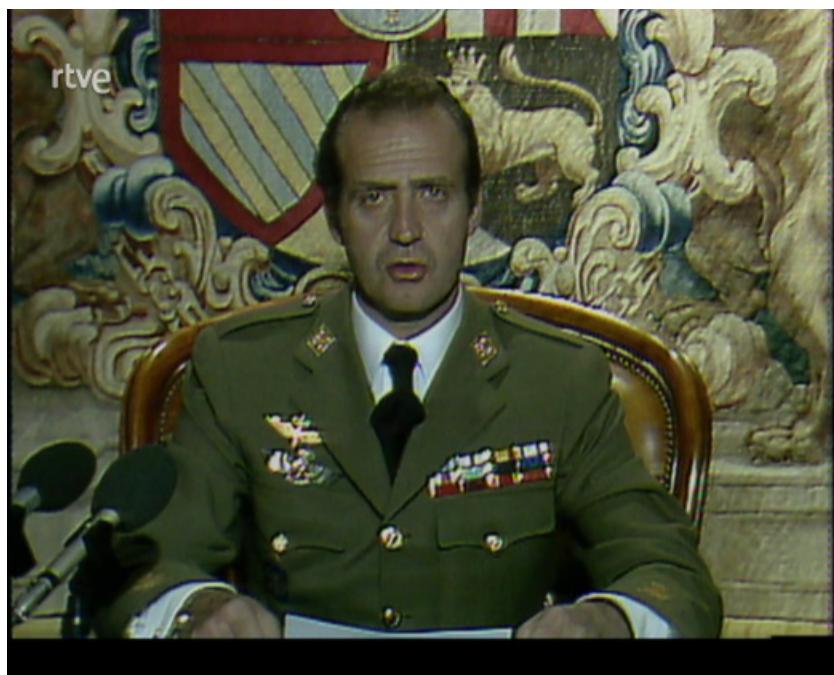
Merece la pena detenerse un instante en cómo se manifiesta Juan Carlos en esta segunda aparición (imagen 3): si en la primera destacaba el valor sobrehumano, aquí está observando con atención una película de Super-8, en solitario, en un pequeño estudio a oscuras, donde aparece él mismo en un acto público (con toda seguridad en el palco principal del Palacio de Oriente), quedando ligado el personaje institucional de la realeza con la persona real, constituyendo un todo inseparable. Asimismo, la elección de este metraje sugiere una articulada y barroca puesta en abismo (*mise-en-abîme*) deliberadamente posmoderna donde sujeto observador y objeto observado se superponen en la misma entidad, así se amplia el significado del rey de forma metarreferencial (Real-real) y facilita la identificación de la sociedad española del siglo XX con él. Un recurso, el de la magnificación mediante objetos simbólicos, ya empleado en los retratos de aparato real: es ejemplo típico el de Carlos II pintado por Juan Carreño de Miranda (Museo del Prado, ca. 1675), con la inserción de varios espejos (objetos de lujo en aquel tiempo) y la figura de un león en el mobiliario (símbolo de fortaleza).

Con la perspectiva que otorga el tiempo, la transición en tanto que proceso y *La transición* como producto desembocan en una red de narrativas cuyo objetivo fue presentar al rey como garante del nuevo sistema. Y todo gracias a la ingeniería jurídica que permitió alcanzar el ansiado orden institucional, configuración-pilar diseñada de manera minuciosa por Fernández-Miranda, su estrategia «de la ley a la ley a través de la ley», favoreció, del mismo modo, ese tránsito de la figura de Juan Carlos como discípulo del dictador a ser un emblema por derecho propio. Pero para que en este relato se forjase un vínculo duradero entre el pueblo y el rey faltaba un prueba que amenazase la aún frágil estructura del sistema, y esto lo suministró el fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

Esta circunstancia ha sido estudiada tanto por periodistas como académicos desde el mismo momento hasta la actualidad (véase el detallado

informe bibliográfico de Rodríguez Jiménez 2020), pero aquí lo que interesa es la vital importancia de la retórica tanto visual como textual para la consolidación del rey de la joven democracia de quien necesitaba una ayuda ineludible. Uniformado como capitán general, en su despacho del palacio de la Zarzuela declama de forma grave:

*La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum* (Locución del monarca a través del primer canal de TVE la noche del 23 de febrero de 1981. Transcripción y cursiva nuestras).



Juan Carlos I dirigiéndose a la nación a través de TVE en la madrugada del 23-F. Captura de pantalla de archivos de *RTVE a la Carta*

A pesar de que el tardío mensaje se emitió a las 1:12 horas de la madrugada —la Guardia Civil había irrumpido en el Congreso de los Diputados a las 18:23, pero la narrativa oficial justifica el retraso por las dificultades, obstaculizados por los militares en Prado del Rey, para acudir al Palacio de

la Zarzuela—, Juan Carlos cumpliría con su destino profetizado: se había convertido en el rey de todos los españoles y un héroe ejemplar, el alcance fue tal que Ronald Reagan lo elogiaría anunciándolo en su visita en octubre de ese año a Estados Unidos como un «campeón de la democracia».

## Adios a un rey sagrado

En este relato la heroicidad otorgó una omnipotencia que, eventualmente, conduciría a la corrupción moral del protagonista, una circunstancia que es frecuente en innumerables historias épicas tanto factuales como ficticias. Coinciendo con los máximos de popularidad tras los juegos olímpicos, en agosto de 1992 Juan Carlos I protagonizó una entrevista para la cadena británica ITV, pese a la oposición frontal de Sabino Fernández Campo, en aquel momento el jefe de la Casa Real, quien criticó la excesiva familiaridad de la periodista con el rey y la imagen frívola que se proyectaba del mismo. *The Year of Spain* se grabó durante dos meses con la periodista de *The Telegraph*, Selina Scott, quien compartió alojamiento con la familia real; la polémica se extendió por los medios de comunicación nacionales cuando se filtró contenido de la entrevista, pues este reportaje no se emitió nunca completo en España: Scott le pregunta al rey si pagaba impuestos como todos los españoles, éste reaccionó con una carcajada contestando «¡y cómom!», y ella le insinúa con un «no me dirá que es como todos los españoles que intentan evitar pagar impuestos» a lo que él replica con «No lo puedo decir pero... probablemente» (transcripción nuestra).

El año 1992 trae consigo un cambio en la forma en que la ciudadanía percibe al rey, cierto es que aunque derivará en su abdicación en 2014, será un abandono muy lento de la popularidad: por ejemplo, se anuncia en la portada del número 392 de la revista *Época* (31 de agosto de 1992) el artículo titulado «La dama del rumor» dedicado a la decoradora Marta Gayá, una de sus numerosas amantes documentadas durante su largo reinado. Período jalónado por sus amistades peligrosas con personajes como Manuel de Prado y Colón de Carvajal (administrador y agente en la sombra de numerosos contactos documentados en la serie de Prego), José Luis de Vilallonga (quien escribiría una biografía suya en 1993 y le había presentado a la citada Gayá), los polémicos empresarios Alberto Cortina, Alberto Alcocer, Javier de la Rosa y Mario Conde o el traficante de armas Adnan Khashoggi, entre otros, todos ellos protagonistas de numerosos escándalos, sin contar las comisiones por transacciones de negocios con Corinna Larsen en Emiratos Árabes, a donde se autoexilió en 2020.

Para concluir, volvamos al principio. En febrero de 1978 se celebraron en Madrid unas jornadas de estudio y reflexión a iniciativa del Club Diálogos para la Democracia (fundado en 1977, en palabras de Carlos Ollero,

su presidente, con la intención de «institucionalizar un marco de convivencia [del] mayor número posible de tendencias políticas y fuerzas empresariales», *Ya*, 21 de diciembre de 1977) y organizadas en conjunto por la revista *Cambio 16* (1971), el diario *El País* (1976) y el Centro de Investigación y Técnicas Políticas (CITEP, 1976). Estos encuentros entre juristas e informadores se insertaron bajo el título general de *La Constitución, a debate* (17-18 de febrero de 1978) y en las distintas mesas se discutió sobre el anteproyecto de la carta magna, uno de cuyos artículos con más oposición entre los asistentes fue el 48 (en la redacción definitiva terminaría siendo el 56.3), que formula la inviolabilidad y la irresponsabilidad penal de la figura real. El profesor Enrique Gimbernat, de la Universidad de Alcalá de Henares argumentó de este modo: «el anteproyecto se niega a afrontar la incómoda posibilidad de un monarca delincuente. Podría llegarse así a una regulación que consagrara la impunidad de un monarca asesino o violador y al que ni siquiera se le podría remover de su cargo si delinquiera» (*El País*, 18 de febrero de 1978).

En aquel momento esas palabras, fuera del contexto de la especulación jurídica, parecían algo imposible de cumplirse y, sin embargo, a la vista del destino actual de Juan Carlos I, tienen algo de proféticas. La configuración de la norma elemental albergaba una malformación genética —la inviolabilidad— que por su abuso terminaría ocasionando un tumor que habría de erradicarse a partir de la abdicación en el príncipe Felipe (Ley Orgánica 3/2014, de 18 de junio, por la que se hace efectiva la abdicación de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I de Borbón, BOE 148, 19 de junio de 2014). No obstante, el clima sociopolítico de España, en general, y del imaginario cultural colectivo sobre la monarquía, en particular, que se pronostica para 2025 no suscita optimismo, antes al contrario: a pesar de que el sucesor de Juan Carlos I, Felipe VI, en el tradicional mensaje de Nochebuena invocando a la «demanda de serenidad» (TVE, Mensaje de Navidad de Su Majestad el Rey, 2024: II:20-II:28), haciendo referencia a la atronadora confrontación entre partidos, sin embargo, y sorprendentemente, condiciona a su agenda la asistencia al primer acto convocado por el actual Gobierno con motivo del quincuagésimo aniversario de la muerte de Franco (*El Español*, 29 de diciembre 2024), hecho que, en lógica consecuencia, lo situará en una difícil situación si rompe su imparcialidad y se coloca de parte de un determinado espectro político, dejando de ser rey de todos los españoles para serlo solo de una parte. Porque la actual democracia —con sus dimensiones, características, virtudes y errores— emerge de la muerte del general, y el hecho de que la Corona, como institución, obvie tal axioma, motiva problemas conectados con la memoria y el olvido políticos que se habrán de estudiar, también, en el futuro.

## Bibliografía

- Baby, Sophie, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2021.
- Barreiro Gordillo, Cristina, «La designación de don Juan Carlos vista por los diarios madrileños: una perspectiva comparada», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, 2018, pp. 479-506.
- Bustamante, Enrique, *Historia de la Radio y la Televisión en España. Una asignatura pendiente de la democracia*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- Calvo Carilla, José Luis et al. (eds.), *El relato de la transición, la transición como relato*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013.
- Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, [1959], 1988.
- Discurso del Presidente del Gobierno Exmo. Sr. D. Luis Carrero Blanco, en el pleno de las Cortes Españolas, celebrado el día 20 de Julio de 1973*, Madrid, Presidencia del Gobierno.
- Eco, Umberto, «Il fascismo eterno», *Cinque scritti morali*, Milán, Bompiani, 1997.
- Ekaizer, Ernesto, *El rey al desnudo. Historia de un fraude*, Barcelona, B Ediciones, 2021.
- Eyre, Pilar, *La soledad de la reina: Sofía, una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013.
- Fernández, Luis Miguel, «Transición y memorias en la no ficción televisiva española: documentales y reportajes entre dos siglos (1985-2020)», en *La transición española. Memorias públicas / memorias privadas (1975-2021)*, eds. Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2023, pp. 113-135.
- García Martín, Juan Andrés, «Un gobierno inesperado: el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de gobierno ante la prensa semanal Española», *Estudios de historia de España*, 21(1), 2019, pp. 84-115.
- Huntington, Samuel, *La tercera ola: la democratización a finales del siglo xx*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1994.
- Ibáñez, Juan Carlos y Anania, Francesca (coords.), *Memoria histórica e identidad en cine y televisión*, Zamora, Comunicación Social, 2010.
- Mensajes de la Corona*, v. I, Madrid, Presidencia del Gobierno, Servicio Central de Publicaciones, 1976.
- Molinero, Carme, ed., *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, 2006.
- Palacio, Manuel, *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- . (ed.), *El cine y la transición política en España (1975-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

- Peña Ardid, Carmen y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *La transición española. Memorias públicas / memorias privadas (1975-2021)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2023.
- Pousa, Laura, *La memoria televisada: Cuéntame cómo pasó*, Salamanca, Comunicación Social, 2015.
- Powell, Charles, *El piloto del cambio: el Rey, la Monarquía y la transición a la Democracia*, Barcelona, Planeta, 1991.
- . *Juan Carlos of Spain. Self-Made Monarch*, Oxford, Macmillan, 1996.
- Prego, Victoria, *Adolfo Suárez: la apuesta del Rey (1976-1981)*, Madrid, Unidad Editorial, 2002.
- Reig Tapia, Alberto, «Memoria de la violencia. Transición, consolidación y crispación democrática en España», en *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo xx: Europa del Sur – América Latina*, eds. Sophie Baby, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 41-58.
- Rodríguez Jiménez, José Luis, «La bibliografía y los documentales sobre el 23-F», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 19, 2020, pp. 13-52.
- Soto Carmona, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Tranche, Rafael y Vicente Sánchez-Biosca, *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Trenzado Romero, Manuel, *Cultura de masas y cambio político: el cine español de la transición*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.

